



Rafael Jijena Sánchez

El adivino

Venezuela

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había una vez un campesino muy pobre y muy astuto a quien llamaban por el apodo Escarabajo. Este hombre quiso adquirir a toda costa fama de adivino, para lo cual un día resolvió robar una cobija a una mujer que lavaba en el río. Puso en práctica lo que había pensado y escondió la cobija dentro de unos matorrales; luego comenzó a decir a todo el mundo que él poseía la virtud de adivinarlo todo. La mujer le escuchó y le rogó que adivinar dónde se encontraba su cobija perdida.

-¿Y qué me darás si lo adivino?- preguntó el campesino.

-Te pagaré con un saco de maíz.

-Convenido.

Escarabajo fingió meditar un rato y luego con gesto de iluminado, indicó a la mujer el lugar donde estaba la cobija.

A los pocos días, desapareció también uno de los mejores burros un arriero. Escarabajo lo había robado y conduciéndolo a un bosque lo escondió, dejándolo atado a un tronco de un árbol.

Informado el arriero de las maravillosas facultades de Escarabajo lo buscó y le pidió lo ayudase a buscar su borrico.

El falso adivino encendió una gran fogata y trazando signos mágicos en el humo, sonrió con aire satisfecho y dijo:

-Vete al bosque, allí encontrarás a tu burro con el ronzal enredado a un tronco de un árbol.

El arriero hizo lo que le indicara Escarabajo y habiendo encontrado su animal, regresó muy contento y entregó un puñado de dinero al campesino.

La fama de Escarabajo creció y se extendió por todas partes, y todos le tenían por un brujo de extraordinarios poderes.

Por desgracia, ocurrió que al rey se le perdiera su sortija nupcial y por más que la buscaran por todas partes no la pudieron encontrar.

El rey mandó que le trajeran el famoso adivino a su presencia lo más pronto posible. Los enviados reales buscaron al campesino y hallándole, se pusieron en camino con él.

Escarabajo, lleno de miedo se dio a pensar cosas tristes; temiendo por su vida se decía:

“Hasta ahora duraste Escarabajito, no podrás adivinar dónde se encuentra la sortija del rey, y entonces él se enfurecerá y te mandará a meter en la cárcel; eso si no sucede algo peor...”

Cuando estuvo ante el rey, éste le dijo:

-Sé que te dices adivino y si averiguas dónde se halla oculto mi anillo te haré rico, pero si no lo logras te haré dar una paliza tan formidable que te acordarás de ella toda tu vida.

Y ordenó que le encerrasen solo en una habitación para que meditara toda la noche.

-Mañana tempranito tendrás que darme la contestación. Si no...

Metieron a Escarabajo en un cuarto y allí lo dejaron solo.

El campesino se puso a pensar lleno de tristeza:

“¿Qué podré decirle mañana al rey?” Lo mejor será que espera la llegada de la noche para escapar; es lo que voy a hacer; apenas los gallos canten por tercera vez huiré de aquí y me esconderé en el bosque”.

El anillo del rey había sido robado por tres servidores del palacio; el camarero, el cocinero y el cochero. Viendo la llegada del adivino, los tres se pusieron muy asustados.

-¿Qué haremos?- dijeron-. Si este hombre es adivino de verdad sabrá que somos nosotros los ladrones y cuando le diga al rey nos darán un castigo terrible.

Lo mejor será ir a escuchar la puerta de su habitación; si él no dice nada tampoco le diremos nada, pero si nos reconoce culpables, no habrá mas remedio que rogarle que no nos denuncié al rey.

Convinieron en eso y el camarero fue el primero en escuchar la puerta. De pronto se dejó oír el primer canto del gallo. Pendiente de esto el campesino exclamó:

-¡Gracias a Dios! Ya está uno; hay que esperar a los otros dos.

El camarero comenzó a temblar de miedo y corrió donde estaban sus compañeros.

-¡Ay, amigos míos! Este hombre es un verdadero adivino. Apenas me acerque a la puerta le oí decir: “Ya está uno; hay que esperar a los otros dos.”

-No lo creo –dijo el cochero-, es que tú tienes demasiado miedo. Ahora iré a ver yo si es verdad –y se fue también a escuchar la puerta.

En aquel momento los gallos cantaron por segunda vez y el campesino grita:

-¡Gracias a Dios! Ya están dos; hay que esperar solo al tercero.

Espantado llegó el cochero junto a sus compinches.

-¡Oh, amigos, me ha reconocido a mí también!

Entonces el cocinero poniéndose muy serio propuso a los otros:

-Ahora iré yo, y si me reconoce también, nos presentaremos todos ante él y le rogaremos por lo que más quiera, que no nos denuncie y seremos sus esclavos.

Muy juntos los trenes, llenos de pavor, se dirigieron hacia la puerta del cuarto de Escarabajo y el cocinero, con el corazón saliéndosele por la boca, se acercó a la puerta para escuchar. De pronto los gallos cantaron por tercera vez y el campesino poniéndose de pie exclamó:

-¡Gracias a Dios! Ya están los tres

Y abrió la puerta con la intención de huir del palacio, pero los ladrones vinieron a su encuentro y arrodillándose ante él, le suplicaron:

-Nuestras vidas están en sus manos; perdónanos, no nos denuncies al rey. Aquí tienes el anillo.

Escarabajo se quedó sorprendido, pero dándose al momento cuenta de la situación, empezó a hacer el papel de adivino.

-Bueno, por esta vez vamos a perdonarlos –dijo.

Tomó la sortija y, cuando los ladrones se hubieron alejado, levantó un ladrillo del suelo y la escondió debajo. Por la mañana, el rey al despertarse, hizo venir al campesino y le preguntó:

-¿Has pensando bastante?

-Sí, ya se dónde se halla el anillo. Se cayó de vuestras manos y rodando fue a meterse debajo de uno de los ladrillos del piso.

Levantaron la baldosa que Escarabajo indicara y de allí sacaron la sortija. El rey compensó generosamente a nuestro hombre. Ordenó que le diesen de comer y beber y se fue a dar una vuelta por el jardín.

Cuando paseaba por entre las plantas vió un pequeño escarabajo posado sobre una hoja; lo cogió y volvió al palacio.

-Oye –dijo al campesino-; si realmente eres adivino, tienes que adivinar qué es lo que tengo encerrado en mi puño.

El campesino se llenó de vapor, y temblando, murmuró entre dientes:

-Ay, escarabajito, ahora sí que estás bien cogido por la mano poderosa del rey-

-¡Es verdad! ¡Eres adivino! –exclamo el rey.

Y dándole aún más dinero le dejó marchar a su casa colmado de honores.

Esto es verdad y no miento y como me lo contaron te lo cuento.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

